



# Serie La Historia de La Iglesia Primitiva

## - El Evangelio se extiende fuera de Jerusalén -

( Hechos 8:1-40 )

Agosto 18, 2021

- **El entierro de Esteban (Hch 8:2)**

No siempre han recibido entierro honroso los mártires del Señor, pero en este caso quedaba aún algo del respeto que habían inspirado las grandes obras de Dios en Jerusalén por medio de sus siervos, bastante comprensión del valeroso testimonio del hombre lleno de gracia y del Espíritu Santo que era Esteban, para que las autoridades permitiesen que unos “varones piadosos” recogiesen el magullado cuerpo del mártir y que le diesen los debidos honores fúnebres según la costumbre de aquel tiempo, “haciendo gran llanto sobre él”. Es posible que debamos suponer que los “varones piadosos” fuesen judíos que pertenecían a la comunidad cristiana de Jerusalén, pero la forma de la frase subraya la piedad reverencial de los judíos, y el hecho de no emplearse el término “hermanos” o “discípulos” puede indicar que se trata de judíos que sabían apreciar el testimonio de Esteban sin estar unidos directamente con la Iglesia, lo que les daría más libertad de movimiento en un momento de crisis, cuando Saulo iniciaba la persecución sistemática de la Iglesia. En tal caso se comprendería mejor la “gran lamentación”, ya que los cristianos iban aprendiendo que el paso del mártir a la presencia de su Maestro señalaba un momento de triunfo y no de tragedia.

- **La persecución dirigida por Saulo (Hch 8:1-3)**

1. *La severidad de la persecución (Hch 8:1-3)*

El fanatismo, la gran inteligencia y las asombrosas energías del joven Saulo, obrando como delegado del Sanedrín en este asunto, prestaron inusitada violencia y eficacia a la primera persecución de la Iglesia. Habían quedado atrás los días cuando los apóstoles, amenazados y aun azotados, pudieron volver a su predicación pública en los atrios del templo, alabados y alentados por la multitud. El clima de Jerusalén había cambiado al percibir la turba que el cristianismo había de minar su monopolio de privilegios religiosos, y la enérgica guía de Saulo echaba aceite sobre las llamas del fanatismo.

2. *Las limitaciones de la persecución*

La palabra “todos” en (Hch 8:1) ha de entenderse en sentido relativo y no literal, pues los perseguidos quedaron, con los Doce, y es probable que el furor del ataque se hubiese dirigido mayormente contra los creyentes helenistas, que simpatizaban con el ministerio y la actividad de Esteban, formando ya un puente que había de llevar el Evangelio a los gentiles. Los judíos piadosos, que cumplían fielmente todas las



“costumbres de los padres”, aun después de reconocer a Jesús como su Mesías, no estarían tan expuestos al peligro como los creyentes helenistas con sus tendencias hacia la libertad y la universalidad.

### *3. Los resultados de la persecución*

En el caso que estudiamos, la trágica persecución (desde el punto de vista humano) fue el medio que empleara el Señor de la mies para esparcir la Palabra del Evangelio ampliamente por Judea y Samaria, sin excluir las restantes provincias del país. Saulo, que había de ser tan buen estratega al extender el Evangelio por el mundo, se equivocó en los medios que utilizó al querer reforzar el judaísmo por el exterminio de los seguidores de Jesús de Nazaret, ya que “los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”.

## • **La evangelización de Samaria (Hch 8:5-8,14-16,25)**

### *1. Samaria y los judíos*

La enemistad latente entre el Norte de Canaán (del cual Efraín era la tribu más importante) y el Sur, donde predominaba Judá, data desde los tiempos de David, y quizá tuviera sus orígenes en la época de los Jueces. Las palabras del insurrecto Seba en (2 S 20:1) reflejan la tensión, que llegó a la ruptura abierta bajo Roboam, sometiéndose el Centro y el Norte del país a Jeroboam. Después de la destrucción de Samaria por los asirios, los reyes de Judá, Josías y Ezequías, intentaron extender su influencia por todo el país, restaurando en parte el culto de Jehová; pero los asirios habían llevado cautivos a los más destacados de los israelitas del Norte, reemplazándolos por gente de tierras distantes como Babilonia y Hamat. Por fin, los inmigrantes se mezclaron con los verdaderos israelitas, aceptando una forma oficial de culto a Jehová, pero fueron despreciados por los judíos que volvieron a Judea bajo Zorobabel según el decreto de Ciro, a causa de la preocupación que tenían éstos por conservar limpio el linaje de Israel. Por fin construyeron su propio templo cismático en el monte Gerezim, guardando celosamente su copia del Pentateuco (algo cambiado para ponerse a tono con sus pretensiones) hasta nuestros días. Los reyes asmoneos (siglo II a.C.) lograron subyugarles, pero el advenimiento de los romanos les dejó en libertad para seguir con su cisma, creyendo que era “su monte” donde los hombres habían de adorar a Jehová (Jn 4:20).

### *2. Felipe el Evangelista ( uno de los siete )*

Acordémonos que se le llama “el evangelista” en (Hch 21:8), que, juntamente con las actividades suyas que se refieren en este capítulo, nos hace saber que el Señor resucitado le había dado como “don” a la Iglesia para la presentación del Evangelio frente al mundo, o, mejor dicho, frente a los hombres y mujeres perdidos en el pecado de esta raza caída (Ef 4:11). Una cosa es “hacer la obra de evangelista” como Timoteo fue exhortado a hacer, a pesar de estar entregado primordialmente a una labor de pastoreo y de enseñanza (2 Ti 4:5), y otra es el ejercicio del don especial de evangelista, que capacita al siervo de Dios para presentar el mensaje de tal forma que las almas entiendan y lleguen a una decisión. El evangelista es el caudillo de la Iglesia,



y a menudo su don se relaciona con la labor del misionero, aunque éste puede ser llamado a más variados trabajos en el frente de batalla. La obra de los dos debiera conducir a la fundación de iglesias locales, que a su vez sirven de bases para extender el Evangelio.

### *3. El mensaje de Felipe*

Este capítulo es particularmente rico en frases que describen el mensaje que Dios da a los hombres. Los testigos anónimos “anunciaban el evangelio” (Hch 8:4), bien que la frase puede ampliarse, pues indica que “anunciaban el evangelio de las Buenas Nuevas”. Felipe, como un heraldo, les “predicaba a Cristo” (Hch 8:5). Los samaritanos también esperaban al Mesías (Jn 4), de modo que esta forma de presentar el mensaje fue muy adecuada a la ocasión. En (Hch 8:12) leemos que Felipe: “les anunciaba el evangelio del Reino de Dios”, que señala la amplitud de su mensaje. El mismo versículo recalca que “anunciaba el evangelio del Nombre de Jesucristo”, puesto que los samaritanos tenían que aprender que el poder salvador de Dios se manifestaba ya en el Nombre de Jesús el Mesías, el único dado a los hombres debajo de los cielos.

## **• La nueva misión de Felipe ( Hechos 8:26 )**

### *1. La guía del siervo*

Seguramente muchos hermanos de discernimiento aconsejaron a Felipe que se quedará en Samaria para confirmar las iglesias nacientes, especialmente en vista de los peligros de la presencia de Simón el Mago y de la posibilidad de que rebrotaran antiguos resabios cismáticos en aquella región. Felipe, sin embargo, estaba en contacto con su Señor, y obedeció en el acto cuando un ángel del Señor le dirigió a una región desértica, muy lejos del fructífero campo donde había sido tan bendecido en sus trabajos de evangelización. Sólo el Señor de la mies sabe donde mejor pueden servir los obreros, y seguramente otros hermanos regaron la buena siembra de Felipe en Samaria, mientras que él había de seguir con su labor de evangelista en otras esferas; (1 Co 3:6-8) y las palabras del Señor en (Jn 4:36-38), con referencia precisamente a Samaria.

### *2. El destino de Felipe*

“Ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto”. La antigua ciudad de Gaza, punto fuerte de los filisteos en tiempos antiguos, había sido destruida por el príncipe asmoneo Alejandro Janeo, en el año 93 a.C. Más tarde, los romanos edificaron una nueva ciudad más cerca del mar, pero el camino hacia Egipto pasaba más cerca de “Gaza desértica”, que es lo que significa la frase. Desde luego, la región en general es desierta o semi-desierta.